

# FRANÇOIS-XAVIER GUERRA (1942 – 2002)

**E**ra octubre del 2002 en París cuando recibí un telefonema del profesor François-Xavier Guerra, mi director de tesis. Habló para comunicarme que los médicos le habían detectado un cáncer en el pulmón que por el momento no era operable, aunque estaba recibiendo quimioterapia. Por esa razón había reducido su carga de trabajo y en lo sucesivo iría a la Sorbona sólo una o dos veces por semana para atender a sus alumnos. A pesar de todo se le oía optimista; conversamos sobre los nuevos estudiantes mexicanos que realizarían un Diploma de Estudios de tercer ciclo y los temas que deseaban desarrollar. Finalmente, quedamos de vernos antes de mi regreso a México, a fin de discutir mis avances de investigación.

El doctor Guerra estaba seguro que libraría esta batalla contra el cáncer, muchos así lo creímos, lo deseamos... Desafortunadamente todo se complicó en las siguientes semanas. A fines de octubre fue operado y al parecer estaba recuperándose favorablemente, sin embargo a los pocos días recayó ante la impotencia de familiares, colegas y estudiantes. Después ya no supe más. El 15 de noviembre del 2002 recibí un correo electrónico de mi amiga Eugenia Palieraki, encargada de la biblioteca "François Chevalier" del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina y del Mundo Ibérico, del que era director el profesor Guerra. En él me decía:

Hola Moisés, desafortunadamente te escribo para comunicarte una mala noticia. Te traté de llamar por teléfono a México, pero no te pude ubicar al número que me habías dejado. El domingo en la noche murió el profesor Guerra. El miércoles fueron sus funerales. Hubo mucha gente, todos estaban muy emocionados. Fue una bonita despedida...

En efecto, había fallecido la noche del 10 de noviembre. Nadie podía creer que a sus 60 años hubiese dejado de existir. Nacido en Vigo, España en 1942, pronto se trasladó a Francia y adquirió esa nacionalidad. Durante su juventud se interesó en la ingeniería y preparó durante un año su ingreso a la escuela de ingenieros, pero la convivencia con estudiantes de letras lo llevó a cambiar de orientación. Al realizar sus estudios superiores combinó el estudio de la geología y las letras, y decidió adentrarse en el campo de la historia. Formó parte de una generación de la Sorbona de principios de los años sesenta y fue partícipe de los cambios políticos y culturales suscitados por el movimiento del 68, "un hito" que habría de influir de manera decisiva en su concepción histórica.

Historiadores de la talla de Maurice Aghulon y François Furet, sociólogos como Michel Crozier y antropólogos como Louis Dumont, le ayudaron a revalorar la historia política ligada a las prácticas y representaciones culturales. Para ese entonces ya era especialista del movimiento obrero en Europa y su tesis de maestría había sido sobre un periódico socialista. Le interesaban temas de la Rusia soviética pero la imposibilidad de consultar los archivos moscovitas lo acercó a México, para estudiar la primera gran revolución del siglo XX. El resultado fue su tesis de estado, titulada: *México. Del antiguo régimen a la revolución*, que le llevó varios años de investigación y fue publicada en francés y traducida al español años más tarde.

El profesor Guerra era doctor en Historia, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Paris 1-Sorbona y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina y del Mundo Ibérico, de la misma Universidad. Se cuentan por decenas sus asesorados, ya en la realización de un Diploma de Estudios o de tesis de maestría y doctorado en torno a temas de España y América Latina.



François-Xavier Guerra  
*Modernidad  
e independencias*

*Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*



A sus seminarios vespertinos de los miércoles concurrían tesisas e investigadores de diversas latitudes, que solían presentar alguna exposición o asistían para entablar discusiones sobre tópicos variados. Cuando el tiempo no alcanzaba para que el expositor respondiera a todas las interrogantes, el seminario se trasladaba a un café de la plaza de la Sorbona respirándose un clima cordial y de franca camaradería.

Fue ahí donde por primera vez conversé con el profesor Guerra de mi proyecto de investigación. Me convidó una cerveza Leff, que por cierto acostumbraba recomendar a sus amigos. Durante casi una hora tuve la oportunidad de apreciar sus conocimientos y experiencia como investigador; su sensibilidad y humanismo. Era una persona que sabía escuchar; se entusiasmaba con los hallazgos o los estudios que transformaban viejas ideas. Pero también supo guiar a numerosos jóvenes en momentos difíciles de su carrera y ayudó a no pocos en su aventura en tierras galas.

Como profesor era excepcional. Los colegas que tuvieron la oportunidad de escucharlo en Morelia en julio de 1999, durante el Congreso Internacional sobre las Independencias en la América Española, estarán de acuerdo conmigo. Los seminarios por él impartidos siempre fueron concurridos, sugerentes para mucha gente. A ellos asistían académicos como François Chevalier, Annick Lempérière, Véronique Hébrard, Joëlle Chassin, Pilar González Bernaldo, Javier Fernández Sebastián y Geneviève Verdo, entre otros.

La producción historiográfica del profesor Guerra en los últimos años giró en torno al problema de la tradición y la modernidad en el mundo hispánico, el proceso de construcción de la nación y el desarrollo de la opinión pública. Llegó incluso a replantear las tesis de Jürgen Habermas, respecto a la formación del espacio público. Una de sus críticas a la historiografía tradicional independentista de Hispanoamérica, que puede apreciarse en varios de sus trabajos, era que algunos historiadores concebían los procesos históricos bajo una visión teleológica.

Producto de esta preocupación fue su libro *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, publicado por primera vez en 1992 por la editorial MAPFRE de España. Esta obra

ha sido reeditada en varias ocasiones, convirtiéndose en una referencia indispensable para comprender el salto que dieron las sociedades hispanoamericanas en su tránsito hacia la modernidad. Otros aspectos de importancia fueron tratados en *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas siglos XVIII*, obra que coordinó el profesor Guerra con Anick Lempérière y que dio a conocer el Fondo de Cultura Económica en México en 1998.

Sus investigaciones recientes fueron motivo de presentación en foros académicos y aparecieron publicadas en revistas especializadas de Europa. A manera de ejemplo, podemos citar: “La ruptura de la monarquía hispánica: vivencias y discursos americanos”, dada a conocer en Alemania en el 2000, y “El escrito de la revolución y la revolución del escrito. Información, propaganda y opinión pública en el mundo hispánico (1808-1814)”, incluido en una obra colectiva sobre *Las Guerras de Independencia en la América española*, editado por Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega en el 2002.

En una de tantas pláticas que tuve con él en la Sorbona me decía que deseaba realizar un volumen dedicado a la cultura del rumor en Iberoamérica, para lo cual ya había entablado relaciones con colegas que trabajarían sobre Chile, Perú, Brasil y Nueva España. Este proyecto seguramente habrá de retomarse en el futuro, a los estudiosos de esta temática les será difícil negar la deuda que tienen con el profesor Guerra.

Tenía planes de regresar a México lo más pronto posible, y estaba entusiasmado con la invitación formulada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana para impartir varios seminarios. El congreso en Morelia le había dejado una buena impresión, lo único que lamentó en su momento fue no haber tenido tiempo para visitar Pátzcuaro, así me lo comentó el día que presenté mi seminario sobre la cultura del rumor en Valladolid de la Nueva España, en la Sorbona. Por ello fui gustoso a Pátzcuaro, la recorrí y observé en su nombre.

Para finalizar esta nota, deseo retomar unas palabras escritas hace algunos años por el profesor Guerra acerca de la educación superior.

La enseñanza superior tiene como misión no sólo transmitir los conocimientos más elevados, sino también la formación del espíritu crítico. Por eso, en ella siempre tienen que estar presentes las más recientes adquisiciones de la investigación, aunque a veces sólo sean parciales o incluso discutibles. Es en este ambiente en donde, por medio de la discusión y de la experimentación, se validan o no las hipótesis de trabajo... De todos modos, y esa es quizás mi principal experiencia en este campo, hay siempre un desfase entre la historia profesional y la del común de la población. Una es crítica y, por definición, variable. La otra está forjada de certidumbres y es tendencialmente inmutable. Lo más que se puede pretender es que el Estado no intervenga en la definición de una verdad histórica y que ésta resulte de los debates y la combinación de las diferentes visiones históricas.

Estoy convencido que muchos colegas coincidimos con esta apreciación. El reto es seguir su ejemplo.

**Moisés Guzmán Pérez**